

Redes parentales y de reciprocidad para la continuidad en el noreste mendocino

Lorena Soledad Sales¹

lsales@mendoza-conicet.gob.ar/lores04@gmail.com

Introducción

En este trabajo presento algunas reflexiones sobre la influencia del parentesco y la reciprocidad en la ocupación espacio-temporal de pobladores de San José, uno de los distritos del departamento de Lavalle que se localiza en el área de Lagunas de Guanacahe, en el noreste de la provincia de Mendoza.

Tomo como supuesto de partida la idea de que reciprocidad y parentesco constituyen un entramado de relaciones sociales que posibilitan a pobladores de San José la ocupación del espacio y la continuidad en el área de Guanacache a lo largo del tiempo bajo las modalidades de vida que actualmente despliegan, trascendiendo las relaciones que se establecen en la proximidad espacial y temporal. Esto, en un contexto donde la descendencia es uno de los principios fundamentales a través de los que las familias y las personas se definen y reconocen entre sí (Escolar, 2007; Saldi, 2011) configurando formas de identidad y de subsistencia (Saldi, 2011).

De esto, que me proponga indagar sobre las relaciones sociales de reciprocidad y parentesco específicas que se presentan y desarrollan en la formación social que tomo como caso de estudio, para comprender los modos en que los pobladores de San José producen y

¹ Alumna Doctorado mención Ciencias Sociales y Humanas, Universidad Nacional de Quilmes.

Beca Interna de Finalización de Doctorado del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva de la Nación.

Tema de tesis en preparación: Reciprocidad y parentesco: Configuración de relaciones sociales para la permanencia en áreas no irrigadas del noreste mendocino (Argentina).

Director de beca: Dr. Diego Escolar. Dirección de tesis compartida: Dra. Leticia Saldi y Dr. Diego Escolar.

Centro Científico Tecnológico CONICET Mendoza, Instituto Argentino de Nivología, Glaciología y Ciencias Ambientales (IANIGLA), Unidad de Antropología Social y Ambiental.

reproducen una determinada forma de organización social y política que les permitiría ocupar el espacio y permanecer en el área, aún cuando las condiciones materiales de existencia parecerían ser insuficientes y limitadas.

La estrategia metodológica que empleo es de carácter cualitativo, principalmente de tipo etnográfico (Guber, 2012). Realizo selección, revisión y análisis de bibliografía específica, tomando algunas problematizaciones sobre reciprocidad y parentesco desarrolladas por Godelier (1998), Lévi-Strauss (1942, 1979, 1993), Sahlins (1974) y Mauss (citado en Godelier, 1998 y en Sahlins, 1974) y las vinculo con la información obtenida a partir de observaciones con distintos grados de participación, en la vida cotidiana en los puestos², entrevistas en profundidad y semi-estructuradas a sus integrantes y a otros actores sociales que, sin residir en ellos, repercuten significativamente en su continuidad espacio-temporal.

Con este trabajo me propongo ampliar y complementar los conocimientos desarrollados respecto a los procesos de ocupación del territorio en el noreste provincial, aportando otras categorías de análisis a las perspectivas que contemplan la incidencia de los sistemas ecológicos y de sus elementos como factores fundamentales en la configuración de los modos de ocupación de los espacios habitados del noreste de Mendoza (Abraham y otros, 2009; Goirán y otros, 2013; Villagra y otros, 2009).

Esto, dado que del análisis de una amplia gama de indagaciones realizadas en Guanacache, encuentro que son pocas las que consideran la influencia del parentesco y la reciprocidad en la ocupación espacio-temporal del área (Escolar, 2007; Saldi, 2011; Torres, L.M., 2008) dejando abierta la posibilidad de profundizar en ello.

² El puesto es la unidad doméstica de producción, dedicada principalmente al pastoreo de animales a campo abierto (Saldi, 2011; Torres, L.M., 2008).

Contextualización del área de estudio: San José en Guanacache

San José es una localidad de Lavalle, departamento ubicado en el noreste de Mendoza, que se encuentra localizada al interior de una amplia área conocida como Lagunas de Guanacache. De los 10.244 km² del territorio departamental, el 97 % está desabastecido de agua superficial de manera casi permanente y solo el 3% se ha constituido como oasis o área irrigada. Toda el área de Lavalle actualmente desprovista de agua superficial, es la que se denomina Lagunas de Guanacache y forma parte de la Gran Llanura Oriental o de la Travesía³ (Saldi, 2011).

El área de Guanacache ha recibido diferentes denominaciones como secano, travesía, área no irrigada o desierto. El desabastecimiento de agua superficial no se debe a la ausencia de redes hidrográficas en la zona, ya que los cauces de los ríos Mendoza, San Juan y Desagüadero como así también el arroyo Tulumaya llegan al lugar (Saldi, 2011), lo que permitió hasta mediados del siglo XX que los pobladores de Guanacache sembraran trigo, maíz y zapallo, entre otros cultivos, haciendo uso de diversas formas de riego que se ejecutaban de manera colectiva (Saldi y Escolar, en prensa).

Actualmente, sólo durante períodos discontinuos los cauces de estos ríos conducen agua hacia la zona, aunque la mayor parte del tiempo se encuentran secos debido a la concentración progresiva del agua en los oasis centrales de las provincias de Mendoza y San Juan (Abraham y Prieto, 1981; Saldi, 2011). Así, desde el punto de vista histórico, Lavalle se ha constituido como la zona más excluida del sistema de riego del sector norte de Mendoza, siendo aún más aguda esta exclusión para el área de Guanacache (Saldi, 2011).

³ La Gran Llanura Oriental o de la Travesía abarca la triple frontera entre Mendoza, San Juan y San Luis, con una superficie aproximada de 50.000 km², es decir 5 millones de hectáreas (Saldi, 2011; Torres, L.M., 2008). En tanto, el área de Lagunas de Guanacache abarca una superficie aproximada de 10.000 km², esto es 1 millón de hectáreas (Saldi, 2011).

Desde una perspectiva descriptiva de los elementos biogeofísicos del entorno, el paisaje del área de Guanacache es notoriamente horizontal, los únicos accidentes topográficos están dados por algunas elevaciones medianosas que se alternan con depresiones y hondonadas (Saldi, 2011; Torres, L.M., 2008). El clima se caracteriza por una marcada continentalidad⁴, con precipitaciones escasas⁵ y de régimen estival⁶ (Soria, Salomón, Rubio y Fernández, 2007). Durante el verano se evidencia la presencia de vientos húmedos y cálidos provenientes del noreste⁷, en tanto entre marzo y octubre hay vientos secos y calientes de tipo föhen, localmente denominados Zonda, provenientes del oeste⁸ (Cebrián, Casas y Márquez, 2005).

Desde el punto de vista edafológico los suelos del área se clasifican como entisoles y se caracterizan por su escaso desarrollo, debido fundamentalmente a la influencia del clima sobre los mismos (Regairaz, 2000). En relación a la vegetación, en esta zona se pueden encontrar bosques abiertos⁹ constituidos por distintas especies arbóreas, donde predomina *Prosopis flexuosa var. flexuosa* (algarrobo dulce), estepas arbustivas de distintas variedades de *Larrea sp.* (jarillas), vegetación psamófila en los médanos y halófila en las desembocaduras de los ríos (Roig, Martínez Carretero y Méndez, 2000), como así también especies introducidas que toleran las condiciones climáticas del lugar o que reciben un cuidado especial por parte de pobladores del área para su supervivencia¹⁰ (entrevista a pobladora de San José, agosto 2013).

⁴ La continentalidad del clima se manifiesta con temperaturas elevadas en verano, bajas en invierno y con una amplitud térmica diaria muy alta (Soria y otros, 2007).

⁵ La precipitación media anual varía entre los 80 y los 100 mm al norte y entre los 130 y 150 mm al sur del área (Saldi, 2011; Torres, L.M., 2008).

⁶ Las precipitaciones se concentran en verano (Soria y otros, 2007).

⁷ Masas de aire generadas por el anticiclón semipermanente del Atlántico que depositan su humedad en forma de lluvia en los meses de verano (Cebrián y otros, 2005).

⁸ Masas de aire generadas por el anticiclón del Pacífico que descargan su humedad en el lado chileno de la cordillera de Los Andes, bajando al llano mendocino como vientos calientes y secos (Cebrián y otros, 2005).

⁹ Son bosques abiertos porque normalmente las copas de los árboles no se tocan (Roig y otros, 2000).

¹⁰ Existen diversas plantas ornamentales y pequeñas huertas implantadas por los pobladores del área (entrevista a pobladora de San José, agosto 2013).

Para el año 2011, aproximadamente unas 4500 personas, distribuidas en 600 puestos habitaban en toda la zona de Guanacache, bajo un patrón de ocupación del espacio que sigue dos modalidades más o menos definidas. Una de distribución dispersa, con núcleos de no más de tres o cuatro unidades domésticas y distanciadas por vastas extensiones sin habitar, y otra de distribución más concentrada, desplegada en los distintos pueblos cabecera de cada localidad (Saldi, 2011; Torres, L.M., 2008).

Los criterios de localización espacial de los puestos están dados por la proximidad a puestos de parientes, los recorridos del agua por cauces superficiales (Torres, L.M., 2008) así como por la accesibilidad a servicios públicos y a caminos principales (Saldi, 2011).

Las economías locales se basan principalmente en la ganadería trashumante, fundamentalmente de ganado caprino y en menor medida, de ganado vacuno. El pastoreo es a campo abierto con la posibilidad de que el ganado pade en cualquier punto de toda esa extensa área, más allá de quiénes sean los dueños de esos animales (Saldi, 2011; Torres, L.M., 2008).

Además, se desarrollan otras actividades alrededor de los puestos, como la producción y venta de artesanías en cuero, lana o junquillo (*Sporobolus rigens*), la apicultura, la producción y venta de adobes (Saldi, 2011; Torres, L.M., 2008).

Es frecuente también, la venta de mano de obra en los oasis provinciales durante la época de cosecha, con lo que se complementan los ingresos monetarios de las familias, al igual que con distintos tipos de pensiones, jubilaciones y/o planes sociales de diversa índole otorgados por diferentes reparticiones estatales, así como el ejercicio de cargos públicos en la zona, por ejemplo como agentes sanitarios, enfermeros, policías, cocineros y celadores de escuelas albergues, personal del registro civil, entre otros (Saldi, 2011).

Respecto a la posesión de las tierras habitadas por la población de Guanacache, la disputa por las mismas ha sido una constante desde la época colonial, desplegándose diferentes

modalidades de apropiación por parte de grupos de poder departamental y/o provincial que han ido sucediéndose a lo largo del tiempo (Escolar, 2007, 2013; Katzer, 2010).

Actualmente, los pobladores del área se encuentran, directa o indirectamente, vinculados a conflictos por la tenencia de la tierra. En algunos casos, está latente la posibilidad de ser desalojados ante la presencia de títulos de propiedad superpuestos y ventas ilegales de tierras (Katzer, 2010; Saldi, 2011).

Esta situación ha conformado uno de los procesos fundamentales que, entre fines de la década de 1980 y durante la de 1990, contribuyó a la emergencia del movimiento Huarpe en toda la zona (Escolar, 2007; Saldi, 2011). Así, hacia fines de la década de 1990 se institucionalizaron once comunidades huarpe en el departamento de Lavalle con el reconocimiento de distintos niveles estatales¹¹ (Saldi, 2011; Torres, L.M., 2008).

En relación a la falta de agua superficial durante largos períodos de tiempo y sus repercusiones sobre la población local, los pobladores del área recurren a distintas estrategias para cubrir sus requerimientos de consumo e higiene personal, para abrevado del ganado y riego de huertas, entre otros usos. Estas estrategias incluyen la obtención de agua subterránea por medio de pozos balde y jagüeles¹², la recolección de agua de lluvia a través de pequeñas represas, el almacenamiento de agua potable en tanques abastecidos por un camión cisterna del municipio de Lavalle, y en los puntos donde se halla habilitado y existen posibilidades de

¹¹ Hacia fines de la década de 1990 el movimiento Huarpe reclamó y obtuvo la expropiación y restitución de aproximadamente 700.000 hectáreas (7000 km²) a partir de la aprobación de la Ley Provincial 6.920, la cual reconoce la preexistencia étnica y cultural del pueblo Huarpe Milcallac de la provincia de Mendoza (Saldi, 2011).

¹² Los jagüeles son excavaciones que realizan los pobladores de esta zona empleando pico y pala, logrando alcanzar el nivel freático. De este modo, los animales pueden acceder directamente al agua del nivel freático a través de una rampa que es también excavada en el suelo (Saldi, 2011; Torres, L.M., 2008).

realizar una conexión hasta el puesto, la obtención de agua potable a partir de un acueducto que la transporta desde Gustavo André¹³ (Saldi, 2011; Torres, L.M., 2008).

Recientemente, el municipio de Lavalle y el gobierno provincial han construido algunas aguadas para abrevado del ganado en distintos puntos del área (entrevista a poblador de San José, junio de 2013).

Modalidades de ocupación del espacio

En este apartado presento algunas consideraciones sobre los modos de ocupación del espacio que se presentan en el noreste provincial, y cómo estas formas no estarían dadas principalmente por las características ecológicas del lugar, sino más bien por la interacción de esas características con la organización social y política de las agrupaciones humanas que habitan dichos sitios.

Esto, como alternativa a las perspectivas que analizan y explican la ocupación del espacio y de los recursos naturales allí presentes, por parte de agrupaciones humanas que habitan en zonas áridas, otorgando un rol protagónico y determinante a los elementos y dinámicas de los ecosistemas allí presentes (Abraham y otros, 2009; Goirán y otros, 2013; Villagra y otros, 2009). A la vez, que emplean modelos de análisis de patrones de distribución espacial aplicables a comunidades vegetales y animales, para explicar la distribución espacial de los puestos del noreste de Mendoza (Goirán y otros, 2013), como si los procesos y fuerzas que intervienen en la distribución espacial de comunidades vegetales o animales fuesen equiparables a los que intervienen al interior de agrupaciones humanas.

Para esto, parto del planteo de Sahlins (1974) respecto a que la intensidad de ocupación del territorio y de los bienes materiales allí presentes, estaría determinada por la interacción de una serie de factores. Estos son, la resultante de la vinculación entre la tendencia a la

¹³ Último distrito irrigado de Lavalle.

dispersión poblacional, propia de la modalidad doméstica de producción, y la tendencia a la concentración poblacional, propia del acuerdo establecido por las instituciones de jerarquía y de alianza de una formación social específica; las relaciones entre comunidades, que pueden estar sustentadas por matrimonios, por linajes o por las autoridades constituidas; y las características ecológicas del lugar. Así, los modos de ocupación del espacio no estarían dados fundamentalmente por las características ecológicas de un lugar, sino más bien por la interacción de esas características con los modos de organización social y política de las agrupaciones humanas que habitan dichos sitios (Sahlins, 1974).

De este modo, para analizar las formas en que pobladores de San José acceden y usan distintos recursos naturales asociados al pastoreo a campo abierto del ganado caprino y vacuno, considero relevante indagar en diversos vínculos sociales que hacen a la configuración de la organización social y política de esta agrupación humana en particular.

Entre esos vínculos, considero de particular importancia las relaciones sociales de reciprocidad y parentesco, dado que de la revisión de los trabajos de Escolar (2007), Saldi (2011) y Torres, L.M. (2008) encuentro referencias a estos aspectos en cuanto a la configuración de la organización social y política local así como, de sus mediaciones sobre los modos de ocupación del espacio y de los recursos naturales en el área de Guanacache.

Asimismo, del trabajo de campo que vengo realizando en el área desde el año 2013 y del análisis de bibliografía específica, que aborda una diversidad de aspectos que hacen a las modalidades de la vida social de agrupaciones humanas donde coexisten principios ligados a un sistema moral y económico de reciprocidades y otro, de intercambios mercantiles (Godelier, 1998; Lévi-Strauss, 1942, 1979, 1993; Sahlins, 1974 y Mauss citado en Godelier, 1998 y en Sahlins, 1974) encuentro también, que las relaciones sociales de reciprocidad y parentesco tendrían un rol significativo en la configuración de la organización social y política local, en

los modos de vinculación con su entorno y, consecuentemente, en las modalidades de vida de pobladores de San José.

Algunos indicios sobre la configuración de la organización social y política local: el parentesco y la reciprocidad mediando

Como punto de partida para analizar las relaciones sociales actuantes en la configuración de la organización social y política local, tomo las consideraciones de Escolar (2007) y Saldi (2011), quienes plantean que tanto en San José como en toda el área de Guanacache las relaciones de parentesco presentan gran relevancia, en el sentido de que la descendencia es uno de los principios fundamentales a través de los que las familias y las personas de esta área se definen y reconocen entre sí.

Así, las personas son consideradas del área y de lugares específicos a su interior, según sus apellidos y lazos familiares, existiendo apellidos que se reiteran en todo Guanacache. Lo que evidencia la presencia de linajes y alianzas, actuales y del pasado, entre los habitantes de esta zona y también, que las relaciones de parentesco han constituido formas básicas de identidad y de subsistencia (Saldi, 2011).

A su vez, los habitantes de San José presentan redes parentales que se extienden también a las áreas irrigadas próximas como Gustavo André y Jocolí¹⁴, a otras más distantes como Villa Tulumaya¹⁵ o distintas localidades del Gran Mendoza (Saldi, 2011) e inclusive, a otras provincias como La Rioja, San Juan y Tucumán (entrevista a pobladores de San José, junio y julio de 2013, junio de 2015). Lo que permite definir a las familias de San José tanto por quienes residen en los puestos como por aquellos que, localizados en otros parajes de

¹⁴ Ambas son localidades de Lavalle.

¹⁵ Cabecera departamental de Lavalle.

Guanacache o más allá de esta área, se encuentran vinculados por lazos de parentesco (Saldi, 2011).

Estos vínculos se sostienen por medio de la realización de reuniones familiares, la celebración de festividades¹⁶, la asistencia a eventos fúnebres y/o las visitas en ambos sentidos es decir, los pobladores locales reciben visitas de parientes o amigos que residen fuera de San José o ellos mismos se trasladan a otros parajes de Guanacache o a las áreas irrigadas para visitarlos. Con lo que se hace posible mantener vigentes dichos vínculos sociales trascendiendo la distancia física (Saldi, 2011).

Esos encuentros son más frecuentes cuando la proximidad espacial es mayor. Además, es habitual que en ellos se circulen distintos tipos de bienes sociales o materiales que son requeridos por alguna de las partes, como por ejemplo mercaderías, muebles, información, entre otros (Saldi, 2011).

La extensión de las redes de parentesco en y más allá de Guanacache, asociadas a la circulación de bienes por su intermedio (Saldi, 2011), se establecería bajo una lógica de ayuda mutua y solidaridad, habilitando un sistema de prestaciones y contraprestaciones recíprocas entre las partes emparentadas que, en algunos casos, serían subsidiarios de las actividades desarrollados en los puestos y en otros, serían fundamentales para su supervivencia y continuidad en el área.

Así, se presentan situaciones donde se establecen intercambios casi cotidianos entre personas localizadas en distintos sitios al interior de Guanacache o entre esta área y las zonas

¹⁶ Por ejemplo las fiestas religiosas en conmemoración del patrono de cada paraje. En el caso de San José, en mayo de cada año se realiza la celebración de San José artesano, la cual es organizada por la comisión de la capilla de San José. En este evento confluyen diversas actividades, entre ellas misas para celebrar bautismos, casamientos y comuniones, competencias de destrezas gauchas, presentación de músicos y representaciones teatrales, venta de comidas en bodegones, feria de ventas de distintos objetos, entre otras. También participan en la organización de estas actividades, el municipio de Lavalle, agrupaciones gauchas de distintas localidades de Mendoza, algunas familias de la zona y en algunas ocasiones, integrantes de la escuela secundaria de San José (Fiesta de San José, mayo de 2014).

irrigadas próximas, en las que se circulan bienes que son básicos para la subsistencia de alguna de las partes, como lo es el agua potable.

Encuentro casos donde pobladores radicados en puestos ubicados en distintas zonas al interior del campo de San José, no cuentan con conexión al acueducto para proveerse de agua potable, a la vez que el agua subterránea con que cuentan no es buena para el consumo humano, y si bien disponen de tanques de almacenamiento de agua potable entregados por el municipio, no les alcanza para satisfacer sus requerimientos familiares entre una carga y la siguiente. De modo que, algún integrante del puesto debe trasladarse en vehículo hasta sitios donde tienen parientes próximos y donde le es posible acceder al agua potable, como Costa de Araujo o hasta el mismo poblado de San José. Allí, carga bidones con agua potable y resuelve el aprovisionamiento de agua potable para cubrir los requerimientos de su núcleo familiar hasta que el camión cisterna de la municipalidad vuelve a llenar los tanques (entrevistas a pobladores, abril de 2014 y agosto de 2013).

Así, los vínculos sociales que sostienen habitantes de San José con quienes se encuentran habitando fuera de Guanacache, traerían aparejados ciertos beneficios para quienes habitan en el área, inclusive a veces significan las posibilidades de subsistencia del núcleo familiar en la zona.

En el año 2013 se produjo una fuerte y prolongada sequía en toda el área de Guanacache, que tuvo como consecuencia una gran mortandad de animales debido a la falta de alimento en el campo, viéndose la población de San José bastante afectada. La falta de pasturas nativas y otras especies vegetales palatables, como consecuencia de la sequía que para agosto de 2013 ya estaba generando mortandad del ganado, se vio agravada por la falta de algarroba (fruto del algarrobo), consecuencia de un fuerte viento zonda durante la época de floración, y a los elevados costos de los fardos de pasto, que se habían duplicado respecto al año anterior, lo que

redujo considerablemente las posibilidades de puesteros de San José de alimentar a su ganado (entrevista a poblador de San José, agosto de 2013).

Desde el municipio de Lavalle, se estimaba que para todo Guanacache las pérdidas de ganado debido a la sequía fueron de un 60% en promedio, siendo las zonas más afectadas las de Lagunas del Rosario, San José, El Retamo y El Forzudo, en tanto las zonas de La Majada, El Retiro y Cavadito no se vieron tan perjudicadas. Para San José, las pérdidas de ganado habrían llegado a un 40% en promedio (entrevista a delegado oficina zona no irrigada municipio de Lavalle, marzo 2014), viéndose algunos sectores del campo más afectados que otros (entrevista a poblador de San José, agosto de 2013).

En algunos sectores de población dispersa al interior del campo en San José, como en las zonas de Los Lechuzos, Los Huarpes y La Pata de Vaca, las pérdidas fueron cuantiosas, presentándose casos donde la cantidad de animales de los puestos se redujo a menos de la mitad. Como ejemplos, puedo mencionar el caso de un puestero de la zona de Los Huarpes, que pasó de tener doscientas cabras a ochenta, y otro puestero de la zona de La Pata de Vaca que tuvo pérdidas aún mayores, ya que de quinientos animales solamente sobrevivieron ochenta (entrevista a poblador de San José, abril de 2014).

Esta situación fue asumida de distintos modos por la población afectada, según la presencia de vínculos sociales, y el nivel de proximidad social dado por ellos, con personas que radicaban fuera del área o al interior de Guanacache, pero que no habían sufrido los efectos negativos de la sequía.

Por una parte, los núcleos familiares que contaban con vínculos de parentesco o de amistad, con un elevado nivel de proximidad social, con personas radicadas en las áreas afectadas por la sequía, debieron retrotraerse a resolver su situación particular, sin recibir ayuda de sus vecinos y/o parientes, más allá de la proximidad social o el grado de parentesco

entre ellos, porque también estaban siendo afectados por la sequía. Esto, ya que todos se encontraban intentando resolver su propia supervivencia (entrevista a poblador, abril de 2014).

Si bien lo esperado hubiesen sido solidaridades entre vecinos, dado que la distancia social o de parentesco entre ellos es corta y por tanto, los niveles de sociabilidad son altos, puedo tomar lo planteado por Sahlins (1974) para explicar lo sucedido en San José. Esto es, que en situaciones de crisis la reciprocidad se retrotrae a los niveles más íntimos de las unidades domésticas, siendo la tendencia la de cuidar los intereses familiares, priorizando a parientes cercanos en relación a aquellos más lejanos (Sahlins, 1974). En el caso de estos habitantes de San José, la magnitud de la crisis fue tal, que condujo a que priorizaran los intereses de sus parientes más próximos es decir, de los integrantes del núcleo familiar de pertenencia.

Por otra parte, quienes presentaban vínculos por fuera de las áreas afectadas o más allá de Guanacache, pudieron afrontar por más tiempo las consecuencias negativas que trajo la sequía.

Para ejemplificar esto último, sirve el caso de uno de los puestos localizados en la zona de Los Lechuzos. Los habitantes del puesto en cuestión es decir, la pareja constitutiva del puesto y una de sus hijas, fueron asistidos por otra de las hijas del matrimonio, pero que vive fuera de Guanacache, y consiguieron alimento para cubrir parte de los requerimientos alimenticios del ganado, ya que algunos animales habían comenzado a morir de hambre dada la falta de pasturas nativas y alimentos en el campo.

En este caso, el yerno de estos puesteros, que es administrador de una finca en la zona irrigada de Lavalle, ofreció a su suegro que cosechara uno de los cultivos de la finca que no había sido vendido por falta de valor en el mercado, y que con eso alimentara el ganado. Esta propuesta era más viable, en términos monetarios, para el puestero que comprar pasto, ya que

los fardos de pasto habían duplicado su precio respecto al año anterior y esa opción no podía asumirla.

Asimismo, estos pobladores de San José se encargaban de mantener en funcionamiento el puesto y de cuidar los animales de la hija que vive en la zona irrigada de Lavalle, hasta que ella y su marido consiguieran a alguna persona de confianza que pudiese hacerse cargo de esta tarea (entrevista a poblador de San José, agosto de 2013).

En este caso, el parentesco entendido como vínculo social de reciprocidad y ayuda mutua (Sahlins, 1974), posibilitó que se estableciera un proceso de intercambio recíproco entre dos núcleos familiares emparentados, pero que se hallaban localizados espacialmente en sitios distintos. Transferencias, donde se circularon bienes de naturaleza material, como el alimento para el ganado, y de naturaleza social, como el cuidado del puesto de una de las partes involucradas en el intercambio, permitiendo resolver la continuidad de los puestos de ambas partes y que el núcleo familiar localizado en San José pudiese afrontar una situación extraordinaria, en este caso una crisis como consecuencia de una sequía, contando con más elementos que otros pobladores del área que estaban pasando por la misma situación, dados por los vínculos sociales presentes más allá de Guanacache.

Esto evidencia, la relevancia que los vínculos de parentesco y reciprocidad tendrían en la continuidad de los puestos en San José así como, que los bienes que se circulan y hacen a la subsistencia de los mismos, al menos en situaciones extraordinarias como lo sería una sequía, provendrían también de sitios localizados más allá de Guanacache.

Otro aspecto emergente de estas consideraciones, es que un puesto podría continuar funcionando aún sin sus propietarios presentes, ya sea porque se cuenta con parientes cercanos radicados en las proximidades del puesto y cuidan de este, o porque se consigue a una persona de confianza que se hace cargo del mismo.

Además, se evidencia que en situaciones de crisis que afectan de igual forma a un sector importante de la población local, en este caso dada por la pérdida de bienes que hacen a la principal actividad de subsistencia de las familias locales, las unidades domésticas radicadas en la zona se retrotraerían a resolver sus condiciones de subsistencia, estrechándose los lazos de reciprocidad al nivel más íntimo de cada núcleo familiar.

Así, las unidades domésticas fuertemente afectadas por la sequía y que no disponían de parientes cercanos que pudiesen subsidiar su actividad por el tiempo que duró el evento o al menos por un tiempo, debieron retrotraerse a resolver sus posibilidades de subsistencia sin poder ser asistidos por sus vecinos y sin poder asistirlos, más allá de que la distancia social o de parentesco entre ellos fuese corta.

Estas consideraciones me permiten pensar que el aprovisionamiento material de los puestos y por ende, las posibilidades de subsistencia de los pobladores locales, estarían mediadas también por vínculos sociales de reciprocidad y parentesco, y que dichos vínculos tendrían un rol relevante en el aprovisionamiento material de los puestos, tanto bajo condiciones ordinarias como en situaciones extraordinarias, como lo sería una sequía o una inundación, por mencionar algunas. Así, las modalidades de vida de los integrantes de esta formación social, no dependerían solamente de la disponibilidad de recursos naturales en el área y la capacidad de acceder a ellos, sino también de la cantidad y el tipo de vínculos sociales con que cuentan al interior y más allá de Guanacache.

Asimismo, los vínculos sociales que sostienen pobladores de San José con quienes, siendo oriundos del área, se encuentran habitando fuera de Guanacache, significarían también beneficios para estos últimos, como por ejemplo la posibilidad de regresar al área si desean hacerlo.

Consultando a un antiguo poblador de la zona, propietario de una importante fracción del territorio del distrito de San José, sobre quiénes son las familias que han construido casas y puestos dentro de sus campos, sostiene: “*Son de ahí nomás, son todos de ahí, no hay gente de afuera, todos han sido de ahí. A lo mejor hay quien ha estado años trabajando afuera, a lo mejor un hijo de uno de ahí, pero que después volvió. Si es hijo de alguien de acá, si su papá vivió acá y usted nació acá claro, porque haya estado veinte años afuera lo mismo...* [Y claro, no deja de pertenecer al lugar...]¹⁷. *Exacto*” (entrevista a poblador de San José, octubre de 2015).

Si bien, quiénes se marchan de San José presentan gran interés en no dejar nada de forma definitiva para poder regresar al área si en algún momento lo desean (Saldi, 2011), considero que esta posibilidad de regresar no estaría dada fundamentalmente por la disponibilidad de bienes materiales en el sitio, como lo serían el puesto o los animales, sino también y principalmente por la filiación familiar. Así, si bien el disponer de un puesto o animales para retomar la vida en San José facilitaría la llegada al sitio, considero que sería el criterio de pertenencia a la zona según la filiación familiar (Escolar, 2007; Saldi, 2011) el que habilitaría a que quien quiera regresar al área pueda hacerlo, independientemente del período de tiempo que haya transcurrido desde que se ausentó de la zona.

Quiénes siendo oriundos de San José y se han movido por períodos prolongados a otros distritos de Lavalle, de Mendoza o inclusive a otras provincias, pero que han regresado a radicarse definitivamente allí o, hasta que lo hicieron, volvían al lugar a visitar a parientes cercanos y amigos, presentan distintos fundamentos. Estos se encuentran ligados a afectos, emociones y costumbres asociadas a los lazos parentales vigentes y al sentido de pertenencia con el lugar (entrevista a pobladores, junio 2013 y abril 2014). Frases como “*uno siempre*

¹⁷ Entre corchetes coloqué mi intervención en la entrevista.

quiere volver a donde nació, de donde uno es” (entrevista a poblador de San José, abril de 2014) o *“Y es una de las costumbres del lugar siempre estar las familias cerca, siempre visitándose, es algo que viene ancestralmente”* (entrevista a poblador de San José, junio de 2013) evidencian el vínculo entre sentido de pertenencia y filiación familiar, y su influencia sobre los criterios de elección de los sitios por habitar de los integrantes de esta formación social en particular.

Esto, me permite pensar también que el parentesco, entendido como vínculo de continuidad y arraigo en el tiempo, en el espacio o en la sangre (Godelier, 1998), estaría operando como un principio subyacente a las relaciones sociales que configuran la organización social y política local. Habilitando de este modo, las posibilidades de continuidad del grupo de parentesco en el área, más allá de que una o varias generaciones se hayan ausentado del sitio por un período considerable de tiempo.

De este modo, al planteo de Saldi (2011) sobre la continuidad de las relaciones parentales de pobladores de San José más allá del área de Guanacache, donde se evidencia que esos vínculos trascienden la proximidad espacial, agregaría que el vínculo social del parentesco habilitaría también las posibilidades de ocupación y continuidad en la zona, trascendiendo la proximidad temporal esto es, la proximidad entre generaciones.

Un aspecto relevante por considerar, es que el criterio de pertenencia a la zona según la filiación familiar, y asociado a él, las posibilidades de regresar al área por parte de quienes se han ausentado por largos períodos del área, se encuentra tensionado con uno de los criterios establecidos en el proceso de institucionalización de la comunidad huarpe de San José, cuando se comienza a configurar su personería jurídica ante el Instituto Nacional de Asuntos Indígenas INAI (Saldi, 2011).

En este caso, el criterio establecido para formar parte de la comunidad huarpe de San José, que tuvo mayor importancia relativa, implicaba haber permanecido en el área haciendo frente a las dificultades de la vida en el campo, ya que quienes permanecieron en el área afrontando distintos tipos de adversidades, tendrían más derecho de recibir los beneficios asignados a la comunidad huarpe que quienes se fueron¹⁸ (Saldi, 2011).

Situación paradójica, ya que ese criterio se contrapone con las modalidades de vida de los habitantes de toda el área, quienes en algún momento de sus vidas se han movido por períodos, más o menos prolongados, por fuera de Guanacache en busca de trabajo (Saldi, 2011).

Esta aparente contradicción, es salvada cuando se contempla quiénes participaron e influyeron significativamente en su definición: representantes de la iglesia católica en la zona y algunos docentes de la escuela secundaria de San José. De este modo, actores sociales externos jugaron un rol protagónico en la definición de este criterio, aún más que los propios habitantes del lugar y que quienes se habrían marchado del área o sus descendientes (Saldi, 2011).

La aceptación de este criterio por parte de los habitantes de San José, estuvo dada por diversos motivos. Entre ellos, los conocimientos y contactos que estos actores sociales externos tenían para gestionar la personería jurídica de la comunidad huarpe y los beneficios que para la población local traería esto¹⁹, los contactos e influencias que ejercían en otros ámbitos gubernamentales, repercutiendo sobre las posibilidades de pobladores de San José de acceder o

¹⁸ El otro fundamento sobre por qué no podrían retornar al área aquellos que se marcharon, rondaba en que se reducirían los riesgos de sobrepastoreo si se controlaba la cantidad de puestos que pueden establecerse en el área (Saldi, 2011).

¹⁹ Como poder reclamar por tierra, agua, además de acceder a otros beneficios sociales que serían canalizados por distintas reparticiones estatales y para lo cual, deberían ser reconocidos como indígenas por el Estado, en este caso por medio de INAI constituyendo parte fundamental de ese reconocimiento identificarse como indígenas, en este caso como huarpes (Saldi, 2011).

conservar un cargo público, la necesidad de estos pobladores de no quedar por fuera de un circuito en el que se circulan distintos tipos de beneficios (Saldi, 2011).

Con lo que se evidencia los elevados niveles de poder que estas instituciones manejan en la zona, condicionando con ello las decisiones y opiniones de los habitantes del área (Escolar, 2010; Saldi, 2011).

Profundizando en las modalidades de generación de fidelidad y dependencia de pobladores del área para con la institución eclesiástica, tomo la consideración de Saldi (2011) al respecto, quien sostiene que la iglesia católica se encuentra presente en el área de Guanacache desde la época de la colonia española, más precisamente, desde el siglo XVII. Y ha empleado distintas estrategias de control sobre las poblaciones locales: en la época de la colonia española a través de la evangelización (Saldi, 2011; Prieto, 1981), durante la conformación y consolidación del Estado moderno, la caridad devino en una de sus principales modalidades de poder (Saldi, 2011), en tanto durante la década de los 90 estos mecanismos se visibilizan nuevamente con el proceso de institucionalización de las comunidades huarpes, a lo que se agregan formas más evidentes de coerción, como las amenazas de pérdidas de empleos (cargos públicos en este caso) y el desprestigio moral de quienes no adhirieran a los criterios establecidos por la iglesia y la escuela bajo los que las comunidades debían presentarse para adquirir la personería jurídica (Escolar, 2010; Saldi, 2011).

De este modo, las posibilidades de la iglesia católica de influir y de contar con cierto nivel de control sobre las decisiones de esta nueva figura es decir, la comunidad huarpe de San José, a la vez de configurarse ambas como centros receptores de donaciones y de distintos tipos de beneficios, como vestimenta, alimentos, proyectos de vivienda, becas de estudio, entre otros, devino en la reactualización de las herramientas de control de la institución eclesiástica sobre la población local (Saldi, 2011).

Lo planteado hasta este punto, me permite pensar que las relaciones y vínculos sociales que los representantes de la iglesia católica en la zona establecen con los habitantes de San José, estarían mediados también por principios de reciprocidad. En este caso, los procesos de reciprocidad establecidos entre las partes es decir, pobladores de San José y representantes eclesiásticos, colaborarían en la reactualización y legitimación de los niveles de autoridad y poder de la iglesia católica en la zona y la subordinación de la población local respecto a esta institución.

Situación que se entiende si se considera que, en el marco de los intercambios recíprocos, la transferencia de bienes constituye una imposición de deuda del donante hacia el donatario, quedando este último vinculado con su benefactor a través de una relación de responsabilidad y de prudencia hasta que cumpla con la retribución (Godelier, 1998; Mauss citado en Godelier, 1998; Sahlins, 1974). Y en caso de no poder cumplir con la retribución, se establecerá una relación de lealtad y subordinación para con su benefactor (Sahlins, 1974). Lo que trae aparejado un incremento de la jerarquía social del donante respecto al donatario, o la confirmación y legitimación de las diferencias jerárquicas ya existentes, a la vez que implica un incremento en los niveles de poder del donante (Godelier, 1998; Mauss citado en Godelier, 1998; Sahlins, 1974).

De este modo, la reciprocidad deviene en una acción de violencia, pero de una violencia que se presenta disimulada bajo la forma de un reparto, como un gesto desinteresado, presentando una faceta en la que actúa como sustituto de la violencia directa y de la subordinación de carácter físico, social y/o material (Godelier, 1998).

Así, puedo plantear que la transferencia de bienes sociales y materiales hacia habitantes de San José, canalizados directa o indirectamente²⁰ a través de la iglesia católica, evidencia que la iglesia católica también operaría en esta zona bajo principios que hacen a la reciprocidad, pero desde un lugar en el que se manifiesta la configuración de relaciones sociales de desigualdad y subordinación, reactualizando y legitimando la función de control de esta institución sobre pobladores locales respecto a la de sus orígenes coloniales.

Conclusiones

Si bien Abraham y otros (2009), Goirán y otros (2013) y Villagra y otros (2009) plantean la necesidad de identificar y abordar los factores ambientales y sociales que actúan como determinantes en la ocupación del territorio en zonas áridas, así como su importancia relativa, encuentro que en el desarrollo de esas indagaciones y en sus conclusiones terminan otorgando un rol protagónico a ciertos elementos de los ecosistemas de esas áreas, a la vez que emplean metodologías que no serían apropiadas para analizar dinámicas y procesos de distribución espacial de agrupaciones humanas.

Aún cuando estos autores señalan la importancia de considera condicionantes de carácter social, encuentro que en sus análisis son relegados a un segundo plano o no contemplan una serie de aspectos que hacen a la configuración de los mismos, como son los distintos tipos de relaciones sociales e instituciones locales que se encuentran mediando en la configuración de la organización social y política de las agrupaciones humanas que habitan en esas zonas. Aspectos todos, que harían a la configuración de los modos de ocupación espacial y de utilización de recursos naturales de estas poblaciones, en el marco de la relaciones sociedad-naturaleza.

²⁰ Indirectamente porque la iglesia católica influye en las decisiones de la comunidad huarpe de San José, a través de la que se canalizan diferentes bienes materiales y sociales provenientes de entidades gubernamentales y de privadas.

El análisis de las relaciones sociales de reciprocidad y parentesco de habitantes de San José, me permite comenzar a vislumbrar el rol de las mismas en la configuración de las modalidades de ocupación espacio-temporal de formaciones sociales de Guanacache. Así, los vínculos sociales de parentesco continuarían vigentes en San José y, asociados a relaciones de reciprocidad, habilitarían que pobladores de este distrito y actores sociales de distintas instituciones estatales y eclesiásticas presentes en el área, den forma a la organización social y política de esta agrupación humana en particular. Y esas formas de organización social y política, repercutirían en los modos en que dichos pobladores ocupan el espacio y por tanto, en las formas de acceso y utilización de los recursos naturales ligados a las actividades productivas desarrolladas por estas poblaciones.

Bibliografía

- ABRAHAM, M.E.; PRIETO, M. DEL R. (1981). Enfoque diacrónico de los cambios ecológicos y de las adaptaciones humanas en el NE árido mendocino. *Cuadernos del CEIFAR*, VIII, 107–139.
- ABRAHAM, M.E.; DEL VALLE, H.F.; ROIG, F.; TORRES, L.M.; ARES, J.O.; CORONATO, F.; GODAGNONE, R. (2009). Overview of the geography of the Monte Desert biome (Argentina). *Journal of Arid Environments*, (73), 144-153.
- CEBRÍAN, G.; CASAS, M.; MÁRQUEZ, M. (2005). *Diagnóstico Socioambiental de la Comunidad Huarpe de Huanacache y Plan de Ambientalización*. Tesis de licenciatura sin publicar, Convenio de Cooperación entre Universidad Nacional de Cuyo y Universidad de Girona, Mendoza-Girona.
- ESCOLAR, D. (2007). *Los dones étnicos de la nación. Identidades huarpe y modos de producción de soberanía en Argentina*. Buenos Aires: Prometeo Libros.

- ESCOLAR, D. (2010). "Acompañando al pueblo huarpe": luchas de representación y control político en la institucionalización de las comunidades huarpes de Guanacache, Mendoza. En: G. Gordillo y S. Hirsch (Comps.) *Movilizaciones indígenas e identidades en disputa en la Argentina* (p.173-206). Buenos Aires: La Crujía.
- ESCOLAR, D. (2013). Huarpe Archives in the Argentine Desert: Indigenous Claims and State Construction in Nineteenth-Century Mendoza. *Hispanic American History Review*, 93, (3), 451-486.
- GODELIER, M. (1998). *El enigma del don*. Barcelona: Paidós S.A.
- GOIRAN, S.; TONOLLI, A.; ARANIBARA, J.; VILLAGRA, P.; MILLÁN, E.; FORCONECI, L.; BRINGA, E. (2013). Factores que determinan el uso del espacio y los recursos en zonas áridas no irrigadas del noreste de Mendoza (Argentina). En: A. Lara, P. Laterra, R. Manson, G. Barrantes (Eds.) *Servicios ecosistémicos hídricos: estudios de caso en América Latina y el Caribe* (p. 97-109). Valdivia: Imprenta América S.A.
- GUBER, R. (2012). *La Etnografía. Método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- KATZER, L. (2010). Tierras indígenas, demarcaciones territoriales y gubernamentalización. El caso Huarpe, Pcia de Mendoza [Versión electrónica]. *Revista Avá*, (16). Recuperado el 27 de febrero de 2012, de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-16942010000100006&lng=es&nrm=iso
- LEVI-STRAUSS, C. (1942). Guerra e comércio entre os índios da América do Sul. *Revista do Arquivo Municipal*, 8, (87), 131-146.
- LEVI-STRAUSS, C. (1979). Introducción a la obra de Marcel Mauss. En: M. Mauss, *Sociología y Antropología* (p. 13-42). Madrid: Tecnos.

- LEVI-STRAUSS, C. (1993). *Las estructuras elementales del parentesco* (Vol. I, 2ª Ed.). Barcelona: Planeta- De Agostini.
- PRIETO, M. DEL R. (1981). El proceso de aculturación de los huarpes de Mendoza. *Anales de Arqueología y Etnología*, t. XXIX-XXXI, 237-272.
- REGAIRAZ, M.C. (2000). Suelos de Mendoza. En: M.E. Abraham (Coord.) *Catálogo de Recursos Humanos e Información Relacionada con la Temática Ambiental en la Región Andina Argentina. Caracterización general y estudios temáticos por provincia*. Recuperado el 15 de abril de 2009, de <http://www.cricyt.edu.ar/ladyot/catalogo/cdandes/start.htm>
- ROIG, F.A.; MARTÍNEZ CARRETERO, E.; MÉNDEZ, E. (2000). Vegetación de la provincia de Mendoza. En: M.E. Abraham (Coord.) *Catálogo de Recursos Humanos e Información Relacionada con la Temática Ambiental en la Región Andina Argentina. Caracterización general y estudios temáticos por provincia*. Recueperado el 15 de abril de 2009, de <http://www.cricyt.edu.ar/ladyot/catalogo/cdandes/start.htm>
- SAHLINS, M. (1974). *Economía de la edad de piedra* (2º Ed.). Madrid: Akal.
- SALDI, L. (2011). *Procesos identitarios, naturaleza y políticas estatales en el noreste de Mendoza (Argentina)*. Tesis doctoral sin publicar, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.
- SALDI, L.; ESCOLAR, D. (en prensa). Making the Indigenous Desert from the European Oasis: The Ethnopolitics of Water in Mendoza, Argentina. *Journal of Latina America Studies*, 1-29.
- SORIA, D.; SALOMÓN, M.; RUBIO, C.; FERNÁNDEZ, R. (2007). Evaluación parcelas de clausura. El Forzudo, Lavalle. Mendoza. LADyOT-IADIZA, CONICET Mendoza,

Mendoza. Recuperado el 15 de abril de 2009, de http://www.cricyt.edu.ar/ladyot/sig-deser/publicac_sig_pdi/trabajos/infor_final.pdf

TORRES, L.M. (2008). Hilos de agua, lazos de sangre: enfrentando la escasez en el desierto de Lavalle (Mendoza, Argentina). *Ecosistemas. Revista científica y técnica de ecología y medio ambiente*, 1, (17), 46-59.

VILLAGRA, P.; DEFOSSÉ, G.E.; DEL VALLE, H.F.; TABENI, S.; ROSTAGNO, M.; CESCA, E.; ABRAHAM, M.E. (2009). Land use and disturbance effects on the dynamics of natural ecosystems of the Monte Desert: Implications for their management. *Journal of Arid Environments*, (73), 202-211.

Registros

Entrevista a pobladora de San José, agosto de 2013.

Entrevista a poblador de San José, agosto de 2013.

Entrevista a poblador de San José, junio de 2013.

Entrevista a poblador de San José, julio de 2013.

Entrevista a delegado oficina zona no irrigada municipio de Lavalle, marzo de 2014.

Entrevista a poblador de San José, abril de 2014.

Entrevista a poblador de San José, junio de 2015.

Entrevista a poblador de San José, octubre de 2015.

Fiesta de San José, mayo de 2014.